



Costilla de 'Olentzero'

La concejal de Cultura de San Sebastián, la *bildutarra* **Nerea Txapartegi**, ha tomado una decisión de las que justifican un mandato. No podía ser que el *Olentzero*, esa tradición de fraguado rápido que el 24 de diciembre de cada año baja de las montañas para repartir juguetes entre los niños vascos, siguiera siendo un mal ejemplo.

Olentzero es un carbonero gordo y borrachín, siempre con la pipa entre los dientes, un solitario. Cómo ha conseguido el nacionalismo sustituir a los Reyes Magos, que amén de magos, como su propio nombre indica, vienen de un Oriente lejano y misterioso, por un carbonero como el descrito, es un misterio.

No lo ha conseguido del todo, porque en las ciudades los Reyes tienen su tirón y los niños son asombrosamente eclécticos a la hora de recibir regalos, pero están en ello. Ya los han ruralizado al sustituir los caballos por bueyes, es decir, las carrozas por carretas.

La concejal *Txalaparta* ha puesto el freno: le ha quitado la pipa para someterlo a la ley antitabaco; si bien no le han impuesto de momento la ley seca, no es improbable que le desaparezcan de la cara las trazas de su afición y le destiñan los pómulos y la nariz enrojecida, atributos, sin embargo, de un hábito cultural con mucho arraigo en el país, centenario, podríamos decir.

En febrero de 1908, **Unamuno** y **Salaverría** cruzaron sus opiniones en la efímera revista *El Coitao*. *Mal llamao* sobre un asunto que ambos consideraban seña de identidad de sus paisanos, y que titularon *Por qué se emborracha el vasco*.

Quedaba otro asunto: no es bueno que el *Olentzero* esté solo, se dijo la concejal y en un soplo le adjudicó una novia, **Mari Domingi**, que le hará compañía en el monte, lo pondrá a dieta y le ayudará a repartir los regalos entre los niños vascos. Lo del tabaco tiene un pasar. La ley antitabaco ha arraigado hasta un punto difícilmente predecible entre nosotros. Algunos de ustedes recordarán cuando hace algo más de 20 años venían de EEUU las primeras noticias sobre la proscripción social del

tabaco en las oficinas y ihasta en los bares! Luego fue muy notable que a Lucky Luke le cambiaran la colilla que llevaba colgada de la comisura por un hierbajo. No es improbable que algún cerebro de Hollywood esté pensando en un *remake* de *Casablanca*, eliminando ese insoportable vicio del personaje que encarnaba **Humphrey Bogart**, reminiscencia de un bárbaro tiempo en el que estaba bien visto. «No me gusta fumar», decía **Woody Allen**, «pero me encuentro tan irresistiblemente guapo con un cigarrillo entre los dedos».

Pero lo de la novia no tiene un pase, por mucho que lo cuelguen de la paridad. Cuando habíamos acabado con la paridad en la única institución que la consideraba obligatoria –el matrimonio–, ahora van y le buscan novia al *Olentzero*. Ya está bien de actitudes homóforas. Hay que reclamar un novio para el viejo carbonero. Y si hay que visibilizar a la mujer, hágase en buena hora: busquen en Bildu una novia a **Mari Domingi** y pónganlas a vivir

La concejal Txapartegi le ha adjudicado novia al 'Olentzero'

Ya está bien de homofobia. Hay que pedir un novio para el carbonero

junto al *Olentzero* y su galán en un adosado, para educar a los niños en la pluriformidad de las familias.

Queda un pequeño problema: su oficio de carbonero, tan lejos de la civilización, allí en el monte, y con una indumentaria tan inapropiada para un representante cualificado del pueblo vasco.

El diputado general, que también es ahora de Batasuna, podría vestirlo de *kaiku* y darle un empleo como funcionario interino en la Diputación Foral. Su perfil lingüístico le bastará para consolidar la plaza.